

Habitar en las "periferias" de la vida

El actual proyecto en acto a Jerez de la Frontera (España) nace, entre otras cosas, por el conocimiento de una amiga trabajadora social. Las hermanas visitan el lugar. Las necesidades son muchas, gracias a la ayuda también de la Asociación "pro-suburbios" pueden tener un trabajo y quedarse allí. El contacto con la miseria, la droga y la enfermedad. El servicio ofrecido. La idea hoy realidad de construir una casa para acoger los enfermos de sida. La Asociación Siloé. Crear un hogar para los enfermos terminales, acercarlos a sus familias. Que se sientan amados por el Padre, desde el espíritu de servicio de Madre Géline y la oración. Una atención particular también a los encarcelados.

Reflexión comunitaria.

En búsqueda

Nuestra experiencia comenzó en San Sebastián, capital de una de las provincias vascas, en el norte de España. Una mirada a nuestro alrededor (las comunidades religiosas eran numerosas en nuestro entorno) y la reflexión compartida en comunidad, nos ponían ante la evidencia de la necesidad de buscar un nuevo emplazamiento que nos permitiera vivir en cercanía con la gente un estilo de vida sencillo. La visita de una amiga trabajadora social nos dio una pista que resultó positiva.

Ella había vivido en su trabajo profesional, una realidad concreta en Andalucía (sur de España) en Jerez de la Frontera; ciudad que desde la década de los sesenta había visto crecer el número de habitantes (actualmente 200.000), con familias provenientes en su mayoría del campo, asentadas en la periferia en barrios de aluvión.

La visita a Jerez de dos hermanas de la comunidad nos puso en contacto con la Asociación "Pro Suburbios", formada por personas sensibilizadas ante las condiciones de extrema insalubridad del alojamiento de más de 3000 familias. Construidas las viviendas, la Asociación se proponía realizar un trabajo orientado principalmente a acompañar a las familias durante las eta-

pas de adaptación, al acceso a los nuevos servicios que se iban creando: colegios, guardería, medios de transporte, parroquia, organización vecinal.

La Asociación Pro Suburbios nos ofreció: *trabajar en equipo* en uno de los barrios dentro del proyecto de desarrollo comunitario y una vivienda. El trabajo sería remunerado para tres hermanas, con un salario muy mo-

Las primeras hermanas que iniciaron el proyecto



desto, pero suficientes para nuestro estilo de vida.

Con estos datos, estimamos que la misión llenaba las expectativas que nos habíamos propuesto al comienzo de nuestra reflexión comunitaria. Iniciamos la elaboración de un Proyecto de fundación para presentarlo al Gobierno general. En un Capítulo general el Proyecto fue aprobado; nuestra comunidad agradeció el apoyo y la confianza que la Congregación depositó en nosotras.

Los comienzos.

El Proyecto comunitario

A nuestra llegada a Jerez fuimos acogidas por la Asociación Pro Suburbios, quien nos facilitó poder vivir durante un período de tiempo, en la comunidad de religiosas reparadoras, en cuya casa en el centro de la ciudad, dedicamos unos días a la observación, reflexión y escucha sobre la realidad social del pueblo jerezano, al mismo tiempo que establecíamos los primeros contactos con la gente del barrio en el que teníamos asignada nuestra vivienda, nuestros futuros vecinos.

Realizado este trabajo, indispensable, tres hermanas comenzamos la vida en comunidad, en la vivienda del Polígono San Telmo.

Con los primeros datos recogidos, elaboramos un Proyecto comunitario inicial, que nos permitiría dar los primeros pasos en la línea de la vida fraterna apostólica que nos proponíamos vivir.

Uno de los objetivos del Proyecto dice así: *"Vivir con las personas empobrecidas de nuestro barrio para conocerles mejor,*



Un momento de relax bajo la pérgola de la Casa Siloe

avanzar con ellas en la búsqueda de una vida más digna y en este caminar junto a ellas, anunciarles el Evangelio".

Nos presentamos al Obispo con sede en Sevilla (actualmente Jerez está ya constituida en diócesis); nos acogió bien y nos animó a seguir viviendo el Proyecto comunitario.

En el Proyecto tomamos como puntos de arranque:

- *iniciar la vivencia de la Vita Apostolica, como enviadas en misión por nuestra Congregación, como la Madre Géline enviaba a sus hijas.*
- *adoptar un estilo de vida sencillo, acorde (en la medida de lo posible) con el que vivían una gran mayoría de las familias del barrio*
- *cuidar las relaciones en la comunidad: paso de una vida semi-conventual a una actividad como dominicas de vida apostólica*
- *darnos un tiempo para adaptarnos al cambio en cuanto a:*

costumbres, formas de lenguaje, alimentación, clima.

- *ser conscientes de que la cercanía con la gente, exige un ejercicio continuo de responsabilidad, de toma de decisiones.*
- *vivir en comunidad de nuestro trabajo: con el salario que nos asignó la Asociación Pro Suburbios.*

Este Proyecto lo vamos actualizando según las exigencias de la misión.

En esta etapa una hermana trabajaba como educadora en la Escuela Infantil del barrio, creada por la Asociación; otra hermana trabajaba como ayudante de trabajadora social y la tercera de las hermanas, trabajadora social, fue contratada por el Ayuntamiento para trabajar en otro barrio, también marginal de la ciudad.

A los pocos meses se reunió con nosotras la cuarta hermana, para realizar cuidados auxiliares en un pequeño dispensario abierto para atender a las per-

sonas enfermas que no podían desplazarse al centro sanitario de la ciudad.

Las necesidades prioritarias atendidas fueron:

- escolarización de niños/as: la cercanía con las familias nos permitía hacer la labor de toma de conciencia a los padres de la importancia de escolarizar a sus hijos, especialmente a las niñas.
- inscripción en el Registro civil: familias enteras que no habían hecho este trámite; también había familias inscritas, cuyos pueblos de origen habían sufrido la devastación en tiempos de la guerra civil.
- como miembros del equipo de la Pastoral de la parroquia, participamos en todo lo que concierne a su organización; comenzamos a celebrar y orar con la gente que deseaba participar.
- visitas a domicilio para realizar el censo del barrio.

Sucesivas etapas en la vivencia del Proyecto comunitario

a) El Censo, ya terminado, aportó importantes datos sobre el Polígono San Telmo: población aproximada 5000 habitantes; un elevado porcentaje de familias habían accedido a la vivienda por estar alojadas en barracones y chabolas; provenían del campo o vivían en cuevas.

- las familias de etnia gitana no presentaban dificultades en la integración en la vida del barrio
- la mayoría de las familias respondían a la práctica de una fe tradicional (procesiones, jóvenes relacionados con las cofradías)

Sucesivamente se fueron creando asentamientos de población,

en núcleos de viviendas, dando así respuesta a las múltiples demandas de vivienda.

La parroquia de San Pablo cuya demarcación está formada por estos núcleos de viviendas, atiende a 3000 familias.

b) Nuestra comunidad creció con la Profesión de una joven relacionada con nuestras actividades en el barrio (profesora de Corte y Confección, trabajaba en el taller organizado para las mujeres); terminada la etapa de postulante y noviciado, continuó su labor con las mujeres del barrio. Posteriormente, una de las hermanas de la comunidad falleció; en este momento vivimos la experiencia del afecto y buena acogida, hacia ella y hacia toda la comunidad, por parte de muchas personas con quienes continuamos caminando, en la Parroquia, especialmente en la Catequesis de adultos, en la Pastoral de la salud, en el equipo de Liturgia y en el equipo de Cáritas. Colaboramos también en las actividades de la Asociación de Vecinos para mejorar la convivencia y las estructuras y equipamientos necesarios.

La misión de la comunidad se ha ido adaptando a los cambios que afectan a la población, de la que han surgido nuevas necesidades.

c) En la comunidad seguimos viviendo la itinerancia, manteniéndonos en búsqueda, abiertas a las nuevas necesidades que traen los cambios sociales:

en las personas, la defensa de los derechos igualitarios del hombre/mujer, en la situación económica, por el reto que nos presenta la nueva "concepción de familia" en la sociedad actual.

Este nuevo escenario supone por nuestra parte estar abiertas a los cambios sociales y estar dispuestas a colaborar en dar respuesta a las necesidades que van surgiendo.

La droga comenzó a hacer estragos en nuestro barrio: consumo por parte de los jóvenes, desempleados, sin esperanza de conseguir su primer empleo y familias dedicadas a la venta de droga como forma fácil de adquirir dinero, simultáneamente con otras variantes del ejercicio de actividades de la "economía sumergida".

El consumo de drogas trajo consigo la aparición de la enfermedad del sida atacando a numerosos jóvenes del barrio.

Era una época en que la información sobre la enfermedad no había llegado a toda la población. Las familias temen el rechazo de sus vecinos y encubren en lo posible la enfermedad que se ceba incluso en varios miembros de una misma familia; la situación era y es de precarie-



dad y en muchos casos se da un hacinamiento en las viviendas que son reducidas para albergar a las familias numerosas. Los que eran hospitalizados sufrían igualmente el rechazo, incluso del personal sanitario, al que no había llegado la información suficiente sobre la enfermedad.

¿Qué podemos hacer?, era la pregunta habitual en la reflexión comunitaria. El contacto con el enfermo y su familia no es suficiente, las visitas en el Hospital nos proporcionaban el intercambio con personas sensibilizadas ante el problema.

Creación de la Asociación SILOE.- Nuestro trabajo en equipo

Comenzamos a tener encuentros para reflexionar con estas personas del campo sanitario; la idea nos martilleaba ¿cómo podemos empezar a dar una ayuda eficaz a estas personas que sufren no solo el sida "clínico", sino también el "sida social"?

Dimos la prioridad a nuestra formación y a recabar toda la información necesaria para transmitirla a las familias afectadas.

En el equipo acordamos crear una Asociación a la que dimos el nombre de: Asociación jerezana de Ayuda a enfermos de Vih/Sida, SILOE.

Al mismo tiempo organizamos una campaña para sensibilizar a otros colectivos en las parroquias y en las asociaciones de vecinos, para que tomaran conciencia del problema y de su magnitud.

El objetivo principal de la Asociación Siloé era claro: La creación de un Hogar para los enfermos de Jerez y la comarca.

La etapa de sensibilización duró



tres años, durante los cuales desarrollamos varios Programas: Acompañamiento a domicilio; Acompañamiento y ayuda a las familias de los enfermos hospitalizados; Asesoramiento e información, ofrecida en un pequeño local que se abrió en el barrio de San Telmo, nos reuníamos en este local con los enfermos que acudían y también con los primeros Voluntarios que iban surgiendo.

Durante este período de tiempo la Asociación fue madurando: la Formación e información nos ayudaron a fijar objetivos a corto, medio y largo plazo; la Asociación se había dado a conocer: el Ayuntamiento de la ciudad tenía conocimiento de todo ello. Era el momento de exponer nuestro plan al Alcalde que se fió del grupo de personas que constituíamos la Asociación, nos animó y cedió un terreno para la construcción del Hogar.

En un año la construcción del Hogar había terminado. Las deudas eran grandes; una vez más el Alcalde dijo: "Vosotros atendéis a los enfermos, de las deudas se encarga el Ayuntamiento"

Vemos que como religiosas es posible abordar situaciones y problemas actuales, de una manera discreta, como la levadura en la masa, como la sal. Era impensable realizar nosotras solas un proyecto de la envergadura de crear un Hogar; hemos experimentado en ésta como en otras circunstancias que es muy positivo trabajar, estar presentes, intercambiar proyectos, dar lo que somos y anunciar a Jesús a los más necesitados junto a otras personas sensibilizadas ante la problemática y comprometidas; la unión con ellas es eficaz y positiva.

d) Cumplido el objetivo de la creación del Hogar, en nuestra comunidad vimos la conveniencia de que la hermana que trabajaba en la Escuela Infantil del barrio pidiese una excedencia por tres años, durante los cuales se dedicaría a la nueva misión en el Hogar Siloé, pudiendo reincorporarse a la Escuela I. si ello fuera más conveniente. El ejemplo de la Madre Géline, en su faceta de vivir la misericordia, la compasión por los más débiles, nos permitía ver la urgencia de esta misión.



Esta hermana realiza en el Hogar el trabajo de cuidadora/monitora; otra hermana, enfermera, asegura en el Hogar la cura de las úlceras y otros cuidados de enfermería.

La hermana dedicada en el barrio al taller de Corte y Confección, hace para el Hogar los trabajos de costura que le solicitan; la hermana Trabajadora Social, trabaja en el área social: se dota a los enfermos de los documentos de identificación personal, favorecemos el restablecimiento de las relaciones familiares, preparamos en equipo la reinserción social del acogido en el Hogar. Se les ofrece apoyo para afrontar la enfermedad; llegado el momento, el enfermo es ayudado para tener una muerte digna.

Durante la primera etapa de la inauguración del Hogar: empezamos a acoger a los primeros enfermos de manera escalonada, dando el tiempo prudencial para que el personal del Equipo de trabajo se fuera adaptando a la labor, compleja, de atención a estos enfermos. El trato con ellos es difícil, casi todos proceden de familias desestructuradas, con adicción, de largo recorrido, a toda clase de drogas; las secuelas físicas y psíquicas de la enfermedad, agravada por su estilo de vida desorganizado, producen situaciones de invalidez (se incluyen graves dificulta-

des de lenguaje), siendo precisa la atención continuada al no tener autonomía para realizar las actividades de la vida diaria.

A lo largo de esta etapa las comunidades de la Provincia de Francia colaboraron económicamente en la compra de electrodomésticos y material diverso para el Hogar; el Director agradeció a la Congregación este gesto de solidaridad en un momento complicado de la puesta en marcha del Hogar.

Asentada sobre una confianza mutua, hay una relación cordial con el Director del Hogar y con la Junta directiva de la Asociación.

Faltos de cariño, rechazados algunos de ellos desde su infancia, cargando con el estigma del sida social, muchos de los residentes han atravesado por situaciones difíciles, durante largos años de privación de libertad; otros han sobrevivido, enfermos, muchos años en la calle, en la indigencia.

Una vez estabilizada su situación clínica, se abre una nueva etapa: empiezan a reconocer que alguien les quiere, que nos interesamos por ellos, que para nosotros cada uno es una persona importante, con sus problemas, sus circunstancias; se establece una corriente de comunicación; es el momento en que podemos hablar con ellos de los aspectos más oscuros de su vida, de sus aspiraciones, su esperanza... Saben que somos religiosas, en ocasiones esto nos facilita el acercamiento; a través del trato de cercanía y afecto que reciben en el Hogar, el Padre de todos hará que descubran que El les ama.

En la Comunidad, continuamos

en búsqueda. El paro de larga duración de muchos jóvenes, la situación de crisis que afecta especialmente a las personas que carecen de una profesión definida, dan lugar al abuso de sustancias tóxicas, a la implicación en la venta de las mismas. Ante esta situación, hemos creado en la parroquia el servicio de Pastoral penitenciaria; una hermana está comprometida en ella. La entrada, en los diversos Centros Penitenciarios, permite a este equipo de pastoral tomar contacto con los internos de nuestro barrio y sus familias, dentro de un programa organizado y establecido a nivel diocesano. Creemos que este acercamiento a las personas privadas de libertad, es una misión que responde a las necesidades del momento actual, en el que la carencia de medios económicos hace más patente la injusticia de una sociedad en la que persisten las desigualdades de las personas; es un problema que vivimos en lo cotidiano en nuestro barrio

Comunidad de Jerez de la Frontera

La actual Comunidad de Jerez. De izquierda a derecha: Hna. M^o de Jesús Sanchez, Hna. Loreto Aracama, Hna. M^o del Pilar Bartolomé y Hna. Arantxa Guerrero

